



LIBROS

N. de la R.—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

VILARIÑO, Remigio S. J.— *"Meditaciones cortas"*. Editorial "Buena Prensa", México (1953), (15 10 cms., págs. 184).

En su afán de publicidad y apostolado la muy conocida Editorial nos presenta ese librito "para todos los que quieran dedicar cinco minutos diarios al bien de sus almas". Lo más transcendental de nuestra religión se encierra en esas meditaciones que están expuestas de modo sugerente. Las meditaciones son cien repartidas en veinticinco temas distintos aplicables a diferentes épocas del año. Recomendamos el libro no sólo a los principiantes que quieran contentarse con breve rato de meditación, sino a otros ya más adelantados que podrían hacer meditación de cada uno de los temas, en los que sus divisiones podrían ser los puntos —cuatro en cada uno de aquellos—. En este libro gustamos una vez más el estilo espiritual y sabroso del P. Vilariño, una de tantas producciones de su afán apostólico. Un prolonguito breve pero orientador y lleno de unción del P. Romero nos prepara el camino.

J. M. G.

Obras completas de SAN BERNARDO.
I. Vida. Introducción general, sermones de tiempo, de Santos, y varios. Sentencias. Edición española preparada por el P. Gregorio Díaz Ramos O. S. B. Editorial B. A. C.

Ante todo se incluye al principio

del volumen la Carta Encíclica "Doctor Mellifluus" escrita por el Pontífice reinante en 1953 con ocasión del VIII centenario de la muerte de San

Bernardo. Se inserta a continuación la vida del santo por el P. Ribadeniera, sacada, como él mismo lo dice, de los libros de Guillermo de Saint Thierry y de Godofrido de Auxerre. Sigue una Introducción general a la doctrina de San Bernardo, concienzuda, bien documentada, con abundantes citas de sus obras al pie de cada afirmación. Con esta abundancia de citas de la Introducción contrasta poderosamente la escasez de las del texto bernardino, pues apoyando como apoya el santo casi todos sus pensamientos en la Santa Biblia, encontramos cien páginas cabales en blanco, sin una sola referencia, muchas con una sola y con dos llamadas.

Al hablarse de los defectos de interpretación y otros de la época de San Bernardo, la ciencia o la suficiencia de hoy llega a estampar contra el santo la frase "causa náuseas" (pag. 49, lin. 25), cuando a lo más se debiera hablar de sonrisa indulgente o de lástima compasiva. Si a S. Bernardo y a otros Padres se les despoja de la magnífica floración de alegorías y sentidos acomodaticios de la Biblia, se les mutila por lo menos de un brazo. Es indudable que hoy, a ocho siglos de avance, con más medios que entonces, hay escriturarios meritisimos que serán citados con honor; pero lo que produce verdaderas

nauseas es el prurito de erudicción hermenéutica de otros, que so pretexto de objetividad, van rayando los textos más fundamentales hasta destruirlos. Mucho más dura será la crítica de la posteridad contra ese escuadroncito y atrevidos a quienes la Encíclica "Humani generis" ha señalado oportunamente. Sus nombres no merecerán conservarse sino es un catálogo ignominioso, mientras que San Bernardo seguirá siendo en la Iglesia, no solo el hombre del siglo XII, sino de la misma actualidad en el siglo XX y en cuantos siglos posteriores los fieles quieran nutrirse de sana enseñanza patristica.

Al hablar de la condición natural de Bernardo, convenía destruir la leyenda dorada de su temperamento pacífico (pag. 6, Nota), que no hace sino restar méritos al santo bendito. Bernardo fué pacífico porque conquistó la paz. Creo con Balmes que más bien era de genio vehemente, lo cual se echa de ver, no ya en sus controversias contra Abelardo o en las cartas a su sobrino Roberto y en otros arranques oratorios no raros en sus obras, sino aun en la cuarta de las dulcísimas Homilias acerca de la Virgen Madre, al comentar las palabras: "He aquí la esclava del Señor", en donde, poniéndose a sí mismo por delante, fustiga la altivez y la ambición de honores y riquezas de ciertos eclesiásticos y la soberbia de ciertos monjes.

Siendo el estilo de San Bernardo claro y su dicción fácil, no era gran empresa presentar una traducción agradable. La anterior del P. Adriano de Huerta, con ligerísimos retoques del P. Germán del Prado que el P. Díaz escoge, es hermosa, sin tendencias arcaizantes ni modernizantes.

N. O

Monseñor PROHASZKA Ottokár.—
"Teología en calderilla". Ediciones

Studium de Cultura. Madrid-Buenos Aires. 1953.—143 págs.

Monseñor Prohászka nos ha dejado un tesoro en este librito que tan atinadamente ha llamado: "Teología en Calderilla". Es una novedad por la exposición de la doctrina; precisamente es la nota característica: la claridad de exposición en un estilo cálido y suave que hace accesible al lector el rico arsenal de doctrina que contiene. La obra es escrita por un teólogo al mismo tiempo que filósofo, por eso aparece bien claro el papel de la filosofía con respecto a la Sagrada Teología; una *ancilla theologiae*, una ciencia al servicio de la Ciencia de Dios.

La obrita contiene dos partes: la primera se ocupa de Dios empezando por considerar los conocimientos que actualmente se tienen acerca de Dios, en el ambiente general. Después considera su inconmensurabilidad y su Arte Creador, proponiéndose luego la siguiente cuestión: ¿en qué relación está nuestra teología con las corrientes espirituales del mundo moderno? Resuelve la cuestión con toda la calma y maestría de que sólo es capaz un Monseñor Prohászka, después de haber descubierto la incapacidad de las actuales corrientes filosófico-espiritualistas de conducirnos a Dios, Ser Supremo y Personal. "La Evolución, dice, se trueca en epidemia, en fanatismo del pensamiento que no ve ni oye nada más" que lo natural. Spencer nos cierra el camino hacia Dios, por medio de la naturaleza, "no es posible llegar a El por la concatenación de causas y efectos". Kant y los positivistas destierran a Dios de la Lógica y Metafísica y quieren hallarlo sólo en la Psicología depositaria de los sentimientos, instintos etc... Monseñor Prohászka propone y prueba su tesis: "ES POSIBLE Y ES NECESARIO entrar en la Metafísica, porque no podemos quedarnos indefinidamente en los dominios del mundo experimental. La tesis contraria es

tan "realista" que raya en la corte-
dad; tan unilateral, que peca de
"errónea". Esta parte la cierra con el
capítulo "Las Sibilas", en el que ex-
pone, en síntesis, cómo la idea de Dios,
Ser Supremo y Personal, latía en el
fondo de los oráculos y religiones pa-
ganas, al mismo tiempo que se in-
sinúa la divina promesa de la Reden-
ción de los hombres por el Hijo de
Dios hecho Hombre; restos de la re-
velación primitiva que sólo el pueblo
judío conservó íntegramente en lo que
toca a Dios; un tanto erróneamente
en lo que toca a la Redención que
había de llevarse a cabo por Nues-
tro Señor Jesucristo.

La segunda parte, compuesta de
siete capítulos, se ocupa de Cristo, el
Hijo del Hombre, en que cada página
deja en el alma un conocimiento más
de Cristo N. S. y excita el amor a su
augusta persona, que asume nuestra
naturaleza humana solo por salvar-
nos.

Monseñor Prohászka ha dejado en
esta obra un resumen de su vasta
ciencia teológica, y lo ha dejado tan
a la mano de todos que su fama, des-
pués de haber pasado las fronteras
patrias, ha llegado a todos los países,
principalmente a los de lengua hispa-
na, que tan bien han sabido apreciar
obras, precisamente porque llevan el
distintivo de la alta personalidad de
su autor.

B. Moscoso P.

CUEVAS, Mariano S. J.—"*Historia de
la nación mejicana*" Tomo I. Buena
Prensa, Méjico D. F. 1952, (23 17
cms.,) págs. 592.

Hemos tenido curiosidad por saber
cómo se enfrentaba con la historia
de su propia nación un jesuita, cu-
riosidad que se acentúa por tratarse
de América. De los tres tomos que
comprende la historia del eximio me-
jicano —epíteto que va respaldado
por un sinnúmero de títulos que acompa-

ñan su nombre y que nos dan una
idea de su prestancia científica— el
primero, "Prehistoria, Protohistoria
Epoca colonial" es el de más trans-
cendencia, a nuestro juicio, y de ahí
nuestra especial curiosidad. Después
de haberlo leído podemos decir que
la obra la merecía por su sentido cabal
y concienzudo en un estilo ameno
y suelto, que la presentan exhuberante
de personalidad, más de la que esta-
mos acostumbrados a encontrar en
los historiadores. El P. Cuevas ha he-
cho un gran servicio a la Iglesia y a
Méjico al esforzarse por hacernos sen-
tir la providencia de Dios en ese he-
cho que se llama "la conquista" y
que culminó en la formación de una
nueva raza; los mismos hechos que
podían hacer de todo ello un sarcas-
mo explotado por espíritus ciegos y
sin afán alguno de comprensión, co-
bran en manos del historiador jesuí-
ta su valor efectivo, pero no empeñan
en nada la parte real de tantos mi-
sioneros, que son contrapeso de los
desmanes de compatriotas suyos; que
si se dió un Nuño de Guzmán tam-
bién existió un fray Juan de Zumá-
rraga.

Su originalidad y audacia no des-
mienten su probidad científica al pre-
sentar una nueva hipótesis —a lo
menos en el modo de concebirla— so-
bre el origen de los primeros poblado-
res: tal es la de la migración orien-
tal, fundada en la diferencia racial
entre chan —conocido por tolteca—
y nahualt. A esa raza constructora
que dejó tantos vestigios de su poder
la supone proveniente de Egipto; fra-
ses sueltas de Chimalpain y Sahagún
le dan su apoyo, pero sobre todo las
construcciones piramidales y las es-
tatuillas de Acajutla, Chichen-Itzá,
Pánuco y los primeros habitantes del
Yucatán tienen relación, según el P.
Cuevas, con la tierra de los faraones.
Con todo, no convence mucho la ex-
plicación de un viaje a través del
Atlántico pese a las insistencias que
después se hacen.

Aunque fustiga a Las Casas por su falta de fundamentos lógicos, afirma que pudo no haber errado el dominico al asignar treinta millones de habitantes a los territorios de Méjico y Guatemala. Aunque admirador de Cortés, le supone interesado al hablar de "reyes y emperadores" por él dominados; y, consecuente con su idea, se ensaña nuestro historiador con Moctezuma, en quien no ve ni dignidad real ni prestancia poética; desmerece bastante ante el investigador la preponderancia del poderío azteca; al exponer con rasgos gráficos e irónicos su civilización prepara el camino al "derecho de conquista".

Si la defensa de actos de los conquistadores encuentran elementos en las condiciones horribles de los indios, para quienes toda tiranía posterior fué más suave, y que, dada su actitud en las guerras, no podían exigir derecho de gentes, también queda lugar y grande para el reproche; quizás en su afán por mostrarse imparcial abuse un poco el historiador de los extremos. Y esto lo echamos de ver también al estudiar la actuación de los virreyes, a quienes juzga con cierta desigualdad, a nuestro parecer, al hacer la crítica de escritores menos documentados o imparciales. Se nos ocurre también la poca indulgencia que muestra con Inglaterra y su colonización usando frases que se pueden interpretar como apasionadas y menos propias de un científico y que profesa catolicidad. ¿No podía haber aliviado un poco sus juicios con algunos de los argumentos que usó para salvar a los españoles, por ejemplo el de la decadencia de la raza india? Por el contrario al enjuiciar a los eclesiásticos mejicanos se muestra demasiado benévolo: nos favorece bien poco el defender lo que más bien debiéramos callar y, mejor aún, confesar sinceramente, con lo que evitaríamos escollos a los espíritus sinceros del otro campo.

En la exposición del período colonial aparece objetivo; marca bien los defectos que ciertamente hubo y que dieron lugar al espíritu de independencia. El espíritu del buen americano se muestra más claramente en esta parte al aceptar los defectos notorios de una colonización que había dejado de serlo al ahogar el progreso de los nuevos pueblos, y que no sólo los mejicanos y sus hermanos del continente sino los de la vieja España reconocen si quieren librarse de una ingenua intransigencia.

J. M. G

ENDRODY, Ladislao S. J.—"*Los secretos de una vida*" (Trad. Dr. Antonio Sancho). Editorial Buena Prensa, México D. F. 1951, (19,5 x 14 cms. págs. 72).

El promotor de la causa del siervo de Dios Esteban Kaszap es tan conocido en España y América como ese joven que levantó oleadas de entusiasmo entre los jóvenes principalmente. El P. Endrody presenta ahora al público los escritos de un joven obrero, Emerico Pógacs, émulo de Kaszap, y, como tal, una muestra más de la eficacia conseguida con la publicación de la vida y favores del novicio jesuita húngaro. Nuestro Emerico atribuye su conversión a Esteban, le imita en el género de enfermedad y en la intrepidez de espíritu que le lleva a ofrecerse a Dios como víctima por los pecados de los hombres, muere en el mismo hospital y es enterrado en el mismo cementerio en que sufrió y fué enterrado su modelo. El librito ofrece los apuntes de esta alma en la que se echan de ver con magnífica evidencia el poder y los frutos de la gracia cuando encuentra vacío y ansias de perfección y de amor. Además de los escritos que recogió el capellán del hospital hay algunas anotaciones hechas por éste que complementan la idea de santidad y heroísmo de nuestro joven, que aquellos nos dan. Son un obsequio a la juventud obrera mejicana; pues aun-

que el joven, siendo obrero, no ejercita un apostolado específicamente obrero, en este modelo encontrarán la base para coronar la redención del proletariado, que no se conseguirá mientras no haya almas que sepan sufrir por sus semejantes. Es un relato apasionado, de un dramatismo sin ficción, y no dudamos que ha de causar honda impresión a cuantos lo leyeren, por su trama sencilla pero profundamente devota, y que, así como el ejemplo de Esteban Kaszap influyó en Emerico Pógacs, la vida de éste influya en otros jóvenes obreros para hacerlos apóstoles del amor y del sufrimiento dentro de esa clase la más amada de Jesús por más pobre y tan necesitada como bien dispuesta.

J. M. G.

MURO, F, Xabier S. J.—*"Misa de los niños"*. Editorial Butzon & Bercker. Kevelaer (Alemania Occidental), 1953 (12,5 x 8,5) 104 págs.

No es tan fácil hacer una obra que sea adecuada para niños de modo que ellos gusten y entiendan el misterio principal de nuestra Religión.

El P. Muro, que tan bien conoce a los niños y cuyo trato suave y apacible le hace indicadísimo para hacer fruto en ellos, nos ha demostrado su acierto en entretener a los pequeños con santos y atractivos ejercicios. La mayor parte del librito — así había de ser para merecer su nombre— lo ocupa la Santa Misa, que va siguiendo el autor con comentarios sobre las diversas partes, breves y eficaces; para darles mayor claridad. Acompañan las explicaciones láminas de colores que representan al sacerdote en los diversos momentos de la misa indicando su significado. Otra parte la componen oraciones, resumen de la doctrina; todo ello redactado en simpáticos versitos, que pueden hacer una oración y una pre-

paración de los sacramentos suave y fluída. Deseamos ver en las manos de todos los niños, los católicos íntegros del mañana, un misalito y devocionario tan práctico como elegante.

H. C. G.

Zalba, Marcelino S. J.—*"Voy a Jesús"*. Editorial Butzon & Bercker. (Alemania Occidental) 1953 (12,5 x 8,5) 84 págs.

De las mismas características que el misalito anterior, este devocionario para niños le iguala también en elegancia, consistencia y método. Tiene todo lo que cualquier devocionario pudiera desear, y el tono peculiar que exige la obrita: se advierte en el autor espíritu infantil —acomodaticio, queremos decir.— En cada hoja van siempre una lámina de precioso colorido, muy significativa, y su explicación en versos. La misa queda explicada de modo que los niños tomen parte activa en ella, y en el Evangelio alude al pasaje "Dejad que los niños se acerquen a mí". Además de otras varias preces contiene el librito las partes del año litúrgico con unos versos sencillos, que mueven al que los lee a aprenderlos de memoria. Explicaciones breves, que agradan a todos.

H. C. G.

SEMINARIO DE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS.—*"Presente y futuro de la comunidad hispánica"*. Edición Cultura Hispánica, Madrid 1951, (17, 5 12, 5 cms.) 176 págs.

Este libro tiene como fin dar publicidad a los discursos pronunciados el día de la Hispanidad de 1951, año en que se cumplía el quinto centenario del nacimiento de Isabel la Católica. Acabó de imprimirse el día de Nuestra Señora de Guadalupe. Este libro debiera leerse por todos los que de una manera u otra están consagrados o sienten afición por los problemas diplomáticos, sin que por ello

pierda importancia para el resto de las personas, pues a la par de ser recreativo por los elegantes discursos que encierra de los más destacados diplomáticos del mundo hispanoamericano, es muy educativo. Sobre todo si se trata de un público como el nuestro al que las cuestiones del nuevo continente no pueden pasar desapercibidas: a través de las diversas piezas oratorias se traslucen los más candentes problemas de la actualidad hispánica, entre ellos el de

la necesidad que tiene nuestra raza de unirse, pues, al decir de D. Joaquín Ruiz Jiménez, el mundo hispanoamericano con su doctrina cristiana está llamado a ser una barrera en contra del materialismo que amenaza destruir la civilización". Del conjunto de palabras pronunciadas por estos selectos se deduce la convicción de que los ojos de todas las naciones están puestos en el bloque hispanoamericano.

H. R. M.

Próximo Congreso de Padres de Familia

Próximamente se va a tener en la ciudad de Méjico, del 25 al 30 de Octubre del presente año, el 2º Congreso Interamericano de padres de familia de colegios católicos. Este movimiento de unirse los padres de familia para defender sus derechos e intereses que también ha empezado con buen éxito en El Salvador, está llamado a dar frutos magníficos por la afirmación de los valores católicos en el campo de familia y de la educación de los hijos.

El Primer Congreso (Octubre 1952) tuvo lugar en Lima, que se ofreció gentilmente para ello y que cuenta con una antigua y eficiente Federación de padres de familia con más de 50.000 afiliados. Como fruto principal del Congreso se establecieron los Estatutos de la UNIP, que son los que rigen en la actualidad. En este 2º Congreso uno de los principales puntos del programa versará sobre los *"Medios para asegurar un ambiente social y moral propicio para la recta educación de los hijos"*.

La UNIP cuenta con tres organismos que le dan vida y son su fundamento: los Congresos Interamericanos, el Comité permanente y los Organos de información y propaganda. Asocia solamente a las Federaciones de padres de familia de colegios católicos de cada país. Acaba de invitar a todas las Federaciones Nacionales de América Latina para que presten su valiosa colaboración a su importantísima labor.

Nos asociamos al 2º Congreso Interamericano de Padres de Familia y le auguramos el más feliz de los éxitos.

LIBROS RECIBIDOS

Acusamos recibo y agradecemos, las siguientes obras llegadas a la Redacción de ECA:

- ERRANDONEA, Ignacio, S.J.—*Diccionario del Mundo Clásico*, Tom. I y II —1954 — Págs. 910 — Barcelona.
- FISHER, Luis.—*13 que huyeron*, Págs. 160 — 1953 — México.
- ROMERO PEREZ, J. Jesús, S.J.—*Encienda su Luz*, Págs. 136 — 1954 — México.
- DESBUGOIS, Gustavo, S.J.—(Traduc. A. Méndez, S.J.)—*El Mensaje de Santa Teresita del Niño Jesús*, Págs. 64 — 1953 — México.
- VEGA, Luis, S.J.—*Breve curso de Religión*, Págs. 136 — 1953 — México.
- VEGA, Luis, S.J.—*Catecismo de Apologética*, Págs. 128 — 1953 — México.
- VARIOS.—*Religiosa...? Sacerdote...?* Págs. 124 — 1953 — México.
- VALENZUELA, Alberto, S.J.—*Sabe Usted Leer?*, Págs. 104 — 1953 — México.
- LOCKINGTON, William J., S.J.—(Trad. V. M. Ruano)—*Salud corporal y Vigor Espiritual*, Págs. 150 — 1953 — México.
- LARA J., J. Andrés.—*Prisionero de Callistas y Cristeros*, Págs. 120 — 1954 — México.
- TORANZO DE VILLATORO, Maria Luisa.—*Suegras*, Págs. 184 — 1953 — México.
- GERARD, S.J.—*Catecismo en ejemplos*, Tom. III — Págs. 750 — México.
- ZUBILLAGA, Félix, S.J.—*Cartas y escritos de San Francisco Javier*, Págs. 578 — 1953 — Madrid.
- ALAMEDA, Julián O.S.B.—*Obras completas de San Anselmo*, Tom. II — Págs. 804 — 1953 — Madrid.
- PLA CASTELLANO, Fr. Jesús, M.O.P.—*Suma contra los Gentiles*, Tom. II. — Págs. 944 — 1953 — Madrid.
- SALA BALUZI, Luis.—*Obras completas del B. Mtro. Juan de Avila*, Tom. II — Págs. 1418 — Madrid.
- PEREZ, Nazario, S.J. y ABAD, Camilo Ma., S.J.—*Obras de San Luis María Grignon de Montfort*, Nº 111 — Págs. 974 — 1954 — Madrid.
- MALDONADO, Juan de S.J.—*Comentarios al Evangelio de San Juan*, Nº 112 — Págs. 1047 — 1954 — Madrid.
- GOY, Andrés C. S.S.R.—*Obras Ascéticas de San Alfonso María de Ligorio*, Nº 113 — Tom. II — Págs. 941 — 1954 — Madrid.
- ROYO MARIN, Antonio O.P.—*Teología de la Perfección Cristiana*, Nº 114 — Págs. 980 — 1954 — Madrid.
- KAPS, Dr. Johannes.—*El martirio de los sacerdotes de Silesia (1945-46)* — Págs. 133 — 1950 — Buenos Aires.
- MIRANDA RIBADENEIRA, S.J., Francisco.—*Las confesiones de San Pedro Canisio*, Págs. 131 — 1954 — Quito.
- COLOMBAS, Dom García M. y VARIOS.—*San Benito, su vida y su regla*, Nº 115 — Págs. XX — 760 — 1954 — Madrid.
- RUIZ BUENO, Daniel.—*Padres Apologistas griegos*, Tom. II — Nº 116 — Págs. VIII — 1006 — 1954 — Madrid.
- REGATILLO, E. F., S.J. et ZALBA, M., S.J.—*Theologiae Moralis Summa*, Tom. III — Nº 117 — Págs. XVI — 1000 — 1954 — Madrid.
- SOLANO, Jesús, S.J.—*Textos eucarísticos primitivos* (s. VII-VIII) — Tom. II — Nº 118 — Págs. XX — 1012 — 1954 — Madrid.
- HERRERA, Dr. Angel.—*La Palabra de Cristo*, Tom. II — Nº 119 — Págs. XL — 1275 — 1954 — Madrid.
- MADRE DE DIOS, Fr. Efrén de la, O.C.D.—*Obras Completas de Sta. Teresa de Jesús*, Tom. II — Nº 120 — Págs. XVII — 1046 — 1954 — Madrid.